

Reflexiones sobre el racismo: una perspectiva afroeuropea

Dra. Christine Ayorinde
Profesora y Escritora

En el tercer número de la revista *Islas* las directoras preguntan: ¿Existe todavía racismo en Cuba? Esta interrogante y la existencia de la revista misma reflejan, de hecho, una duradera relación entre el pueblo afroamericano de Estados Unidos y el pueblo negro de Cuba.

En su ensayo *The African-American Press and the United States Involvement in Cuba, 1902-1912 [La prensa afroamericana y la participación de Estados Unidos, 1902-1912]*, en el libro *Between Race and Empire* (1995), David Hellwig nota que, con la excepción de Haití, ninguna otra sociedad del Nuevo Mundo recibió tanta atención de los afroamericanos en el siglo XIX como Cuba. Esta excelente colección de ensayos de autores cubanos y afroamericanos menciona que Frederick Douglass llamó a los negros estadounidenses a que sirvieran de voluntarios en la guerra de Cuba contra España, en 1895, y que los periódicos afroamericanos apoyaron la lucha afrocubana. También examina los vínculos deportivos y culturales entre los negros estadounidenses y cubanos, destacando que el

nombre del primer equipo de béisbol afroamericano llevaba, en 1885, el nombre de “Cuban Giants”[Gigantes Cubanos].¹

Las directoras de *Islas* también escribieron que tal vez algunos afroamericanos se sorprenderían al saber que hay problemas raciales en Cuba. La razón es que ellos, en muchos casos, piensan que la situación racial en la Isla está mejor que en su propio país. Por ley, si no siempre en la práctica, los afrocubanos han disfrutado de sus derechos civiles por mucho más tiempo que sus contrapartes estadounidenses. La Constitución de la República de Cuba, en 1902, confirió sufragio universal a todos los hombres cubanos. Por contraste, hasta hace muy poco en algunos estados sureños de Estados Unidos se impedía votar a los afroamericanos². Fue sólo en 1965, después de que el movimiento de derechos civiles luchara para obligar a varios estados a cambiar sus leyes, que se aprobaron las Actas de Derecho de Sufragio.

Sin embargo, también es el caso que las tensiones raciales en Cuba a veces generaron niveles de movilización negra no vistas en

otras partes de América Latina. En 1908, se formó el primer partido político negro del hemisferio occidental.³ El Partido Independiente de Color (PIC) se fundó para promover la integración afrocubana y poner fin a la discriminación. No obstante, en febrero de 1910 el gobierno declaró ilegal al PIC, después de que un senador afrocubano, Martín Morúa Delgado, presentara una enmienda a la ley electoral que proscribía la formación de partidos políticos racialmente exclusivistas. La protesta armada de 1912, pidiendo la vuelta a la legalidad del PIC, fue seguida de una severa represión racial.

Cualquier tentativa de establecer organizaciones separatistas fue desalentada desde ese momento. Aunque también es verdad que pocos afrocubanos favorecían una estrategia separatista. En 1921, cuando Marcus Garvey visitó Cuba para promocionar su Asociación para el Mejoramiento Universal del Negro (UNIA), la mayoría de la prensa afrocubana denunció sus llamamientos raciales.⁴ Aunque para 1926 Cuba ya era el segundo país en actividad de UNIA, después de Estados Unidos, fueron los obreros inmigrantes angloparlantes, de otras islas caribeñas, los que formaron una parte significativa de su membresía. En 1928, UNIA fue prohibida bajo la Ley Morúa.⁵ La NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color), de Du Bois, incluía a blancos, a diferencia del movimiento de Garvey, lo cual se vio como un modelo más apropiado para los afrocubanos.

En general, los negros cubanos que hacían campaña pro justicia social recordaban la perspectiva martiana de que el cubano era más que blanco, más que mulato, más que negro, y del general afrocubano Antonio Maceo, que creía que no se debía pedir nada como negro, sino todo como cubano. Después de la Revolución, Nicolás Guillén, el aclama-

do poeta nacional de Cuba, escribió un artículo titulado *El camino a Harlem*, que criticaba el separatismo negro en Estados Unidos. Muchos temían la imposición de un tipo de segregación estadounidense y también la dominación económica y cultural de la Isla por Estados Unidos. Con el surgimiento del movimiento laboral cubano en los años veinte, se extendieron las opciones políticas para los afrocubanos. El Partido Comunista, fundado en 1925, reclutó a miembros negros, dándoles puestos de liderazgo. Sin embargo, era evidente que la organización de dicho partido respondía a líneas divisorias de clase, no de raza.

Los afrocubanos que lucharon por mejorar la situación de los negros en Cuba aprendieron de sus propias experiencias en los Estados Unidos. Por ejemplo, Evaristo Estenoz, uno de los fundadores del Partido Independiente de Color, visitó Estados Unidos y se interesó en la situación de los negros estadounidenses. Rafael Serra encabezó La Liga, una sociedad de Nueva York para cubanos y puertorriqueños negros. También sirvió como secretario de José Martí. Al regresar a La Habana, se convirtió en político y periodista, y fundó *El Nuevo Criollo*, un periódico afrocubano. Abogó por que los afrocubanos emularan a sus contrapartes estadounidenses en acumular capital y por el uso de la prensa afrocubana para retar los estereotipos.⁶ Así, los afrocubanos intentaron emular la experiencia afroamericana en algunos aspectos, mientras rechazaban otros.

La relación entre los afroamericanos y los afrocubanos continuó después de la revolución de 1959. Pero esta vez la dirigencia revolucionaria (predominantemente blanca) hizo hincapié en apoyar los movimientos negros fuera de Cuba. En 1963, cuando Fidel Castro visitó Nueva York con motivo de una reunión de las Naciones Unidas, se mudó al

Hotel Theresa en Harlem protestando por el trato que él y su delegación habían recibido en otro hotel neoyorquino. En 1968, Castro prometió apoyo a Stokely Carmichael y al Black Power Movement [Movimiento del Poder Negro]. Cuba también fue visitada por varios negros estadounidenses nacionalistas, entre ellos Eldridge Cleaver, John Clytus y Angela Davis. La ex activista Pantera Negra, Assata Shakur, ha vivido en Cuba desde 1984. Pasó seis años y medio en un penal estadounidense por supuestamente haber matado a un policía, crimen que niega haber cometido. Al escaparse de la cárcel se fue de Estados Unidos, “huyendo de la represión política, el racismo y la violencia que predominan en la política estadounidense hacia las personas de color”.⁷

Sin embargo, algunos visitantes afroamericanos, como Clytus y Cleaver, luego produjeron informes negativos sobre sus experiencias en Cuba. Opinaban que al denunciar como contrarrevolucionario cualquier intento afrocubano de identificarse como negro y asumir una identidad étnica por encima de la nacional, los comunistas implementaban una vieja y sabia estrategia para borrar el problema negro borrando la raza negra. No obstante, no queda duda de que en un período temprano la Revolución disfrutaba del apoyo de la mayoría de la población, sobre todo de la afrocubana.⁸ La Revolución incluyó entre sus metas específicas la eliminación de las bases del racismo institucionalizado, e intentó retar el racismo como ideología.

Desde mediados de los años sesenta hasta los ochenta tardíos, los cubanos también suministraron ayuda militar y civil, incluyendo maestros, médicos y expertos en la industria de la construcción, a varios países africanos. La dirigencia declaró que ello representaba una expiación por la esclavitud y un reconocimiento de la deuda histórica de Cuba

con África. En dos destacadas ocasiones, los cubanos ayudaron a derrotar a las tropas surafricanas que invadían Angola. Numerosos estudiantes oriundos de varios países africanos han recibido preparación académica en Cuba. De hecho, la Isla ha recibido y atendido a más estudiantes extranjeros per capita que cualquier otro país del mundo. A pesar de sus dificultades económicas, desde el año 2000 Cuba ofrece estudios de medicina gratis a estudiantes estadounidenses de las minorías y de bajos ingresos. Este programa surgió después de varias reuniones entre el Congressional Black Caucus [Grupo Electoral de Congresistas Negros] de Estados Unidos y Fidel Castro.

Por falta de información estadística racial, está limitada cualquier evaluación de cuán exitosa ha sido la Revolución ante el problema de la desventajosa situación de la población afrocubana. De hecho, es sólo desde 1993 que se ha sancionado oficialmente la investigación sobre la discriminación racial. El supuesto daltonismo de parte de la oficialidad ha limitado la monitorización de la existencia de oportunidades iguales. Pero muchos afrocubanos de sectores más pobres sí han podido beneficiarse de la educación gratis que sus contrapartes en otras sociedades no disfrutan. Aun así, pese a que hubo más acceso a la educación superior y un incremento en la ascendencia social de los afrocubanos después de 1959, éstos siguieron mal representados en ciertas áreas, incluyendo los niveles más altos de la dirigencia. Persisten los estereotipos raciales. Hoy en día, a causa de los patrones de emigración existentes en Cuba, es menos probable que los afrocubanos tengan parientes exiliados que les envíen remesas en la misma proporción con que las reciben los cubanos blancos. Es por ello que los primeros aparecen más representados en el crimen urbano y en las actividades de mercado negro.

Como en todo el mundo, la policía suele detener a los jóvenes negros bajo sospecha de actividad criminal.

Números previos de *Islas* han publicado artículos sobre cómo las identidades raciales y sus implicaciones sociales se perciben de manera diferente en Cuba y Estados Unidos. Por ejemplo, los que visitan Cuba a veces dicen que los cubanos no pueden ser racistas porque se ven generalmente más a gusto con la miscegenación y en compañía de miembros de otras razas. Como señalan las directoras en el número tres de esta publicación, muchos cubanos blancos sostienen esta perspectiva. Generalmente, existe una definición inclusiva de identidad en las sociedades latinoamericanas. Esto quiere decir que el origen o la diferencia racial son irrelevantes (aunque obviamente no es el caso). La raza es un punto central en Estados Unidos. También, como observa la escritora Toni Morrison: “americano [estadounidense] significa ‘blanco’, y la gente africanista lucha por conseguir que este término se aplique como etnia a ella, con guión tras guión”.

Otra diferencia es que en Cuba se ha declarado que la identidad nacional pasa por la mezcla. Por contraste, en el mundo angloparlante la ideología nacional no incluye un reconocimiento de la mezcla racial. El relato sobre uno de los padres fundadores, Thomas Jefferson, parece ilustrar este mito nacional. Se dice que tuvo relaciones con su esclava, Sally Hemings, media hermana mulata de su difunta esposa. A través de los siglos, se hicieron más y más difíciles las tentativas de negar la verdadera naturaleza de esa relación, hasta que finalmente se les practicaron pruebas de ADN a los descendientes de Hemings, en 1998. Un país en estado de denegación está sentenciado a repetir los mismos errores. En años recientes, el senador sureño Strom Thurmond, que públicamente apoyaba la

segregación racial y se oponía a los derechos civiles para los afroamericanos, escondió que tenía una hija mulata con la joven criada de su familia, Carrie Butler.

En Estados Unidos hay suficientes tabúes de ambos lados de la línea divisoria en contra de las relaciones interraciales, haciendo de ellas una opción problemática para la mayoría. Esta incomodidad social se vislumbró detalladamente en la película de Spike Lee *Jungle Fever* (1991). En Gran Bretaña, por otra parte, la población racialmente mezclada crece más que en cualquier otro lugar del mundo. Un estudio de 1997 demuestra que la mitad de los negros y un tercio de las negras en ese país mantienen relaciones con personas blancas.

A pesar de ser construcciones, los mitos nacionales y las ideas sobre raza e identidad racial sí tienen impacto en las discusiones nacionales sobre el racismo. Y lo que es más importante: tal vez pueden influir en cómo se conducen las luchas contra del racismo. Por ejemplo, últimamente Gran Bretaña ha llegado a ser definida como una sociedad multicultural. Sin embargo, como señala el escritor Kenan Malik en su ensayo *Against Multiculturalism*, esto significa que las consideraciones culturales se hacen más importantes que la capacidad política: la búsqueda de la igualdad se está abandonando más y más en favor de la declaración de una sociedad diversa.⁹ La celebración de la diferencia, el respeto por la pluralidad y el empeño en una política de identidad se consideran hitos desde una perspectiva progresista y antirracista. Desafortunadamente, en vez de creer en la posibilidad de la transformación social, esto acaba significando que la gente acepta la sociedad tal y como es. Es verdad que el movimiento antirracista en Gran Bretaña, que unifica a diferentes comunidades de minorías étnicas, parece haberse fragmentado, lo cual

es una mala noticia porque hoy día el gobierno británico está exacerbando el racismo virulento institucional. Actualmente, los negros en el Reino Unido se encuentran más económicamente excluidos de lo que lo eran hace treinta años: el número de africanos británicos y caribeños sin empleo es casi tres veces más alto que entre los blancos.¹⁰

Las directoras de *Islas* sugieren que en Cuba los negros no tienen libertad de discutir sobre el tema racial sin temor a represalias o a sufrir el ostracismo. En Gran Bretaña, hace décadas que hemos estado discutiendo y protestando en contra del racismo. Lamentablemente, esto no garantiza que nos oigan o tomen en serio. En lugar de eso, tenemos que recurrir a medidas desesperadas para que la sociedad escuche más atentamente nuestros motivos de queja. Los motines de Brixton en 1981, en el sur de Londres, fueron causados por lo que una investigación posterior tildó de desventaja racial, lo cual “es un hecho en la vida británica”. En 1982, el informe de Lord Scarman sobre las causas de los motines criticó a la policía y al gobierno, y condujo a la introducción de muchas medidas para mejorar la confianza y el entendimiento entre la policía y las minorías étnicas.¹¹ Pero las tensiones raciales —sobre todo con la policía— prepararon el terreno para más motines en Brixton, en 1985, después de que un policía baleó e hirió, sin querer, a una negra durante una redada, y otra vez, diez años después, cuando un joven negro murió bajo custodia policial.

Como en Mississippi, Estados Unidos, donde en los años sesenta los blancos alegaban no saber que era ilegal matar a un negro, hoy en Gran Bretaña los homicidios racistas ni se castigan. Hace trece años, un adolescente negro, Stephen Lawrence, fue asesinado por jóvenes blancos. El Instituto de Relaciones Raciales calcula que en el Reino

Unido ha habido un promedio de cinco homicidios racistas por año desde 1993, cuando mataron a Stephen Lawrence. En 2005 otro adolescente negro, Anthony Walker, fue asesinado en Liverpool por jóvenes blancos que le clavarón un hacha en el cráneo. Walker y Lawrence eran motivados estudiantes de preparatoria con un futuro prometedor. Los asesinos de Stephen Lawrence aún deambulan libres por las calles. Jamás fueron enjuiciados o apresados por su crimen, a pesar de los esfuerzos de los padres de las víctimas, y de organizaciones comunitarias, de conseguir lo contrario. En 1999, la investigación de Sir William Macpherson sobre el manejo del caso del homicidio de Stephen Lawrence estableció que la Policía Metropolitana todavía sufre de “racismo institucionalizado”. El informe Macpherson, que se suponía fuera decisivo para las relaciones raciales en Gran Bretaña, consiguió forzar el reconocimiento oficial de que los pilares institucionales del Estado británico estaban sistemáticamente contaminados con actitudes y prácticas racistas.

Aunque tras el informe dio algunos pasos tentativos en la dirección de lidiar con el problema del racismo institucionalizado, el gobierno ha dado una vuelta en redondo. La política gubernamental de asilo y ciudadanía ha producido un repunte en la violencia racialmente motivada, y en el hostigamiento policial. La idea de que el país está siendo “inundado” o “sumergido” por un “maremoto” de refugiados significa que en Europa las poblaciones étnicamente minoritarias se están convirtiendo en blanco de la paranoia. En enero de 2003, en el apogeo de los ataques políticos hacia los que buscaban asilo, en vez de llevar la delantera política contra el odio racial que propagaban los periódicos sensacionalistas, el gobierno respondió reprimiendo los derechos de los refugiados. Cuando se aprobó el logro máximo de la legislación pos-

Macpherson, el Acta de Relaciones Raciales 2000, que extendió la legislación existente desde 1976, los policías de inmigración quedaron exentos de ella, permitiéndoseles que discriminaran a los “extranjeros indeseables” identificados por el Home Office [la sede principal del Departamento de Seguridad].

La limitación de los derechos civiles implícita en la llamada “guerra contra el terror” afecta desproporcionadamente a los miembros de las minorías étnicas. Los musulmanes, y a los que por su apariencia se les toma por tales, son los principales blancos del nuevo racismo. En julio de 2004, el Departamento de Seguridad publicó cifras que demostraron un aumento del 300% en el número de asiáticos detenidos y registrados bajo la legislación anti-terrorista.¹² Ello a pesar de que los 609 arrestos que se hicieron bajo el Acta de Terrorismo 2000 condujeron a la condena de sólo tres musulmanes. También creció drásticamente el número de ataques racistas a los que buscan asilo y a los asiáticos británicos. El Crown Prosecution Service [Servicio de Juicios de la Corona] informó recientemente sobre un aumento del 20% en los ataques racialmente motivados.

Otro país europeo donde los miembros de minorías étnicas tienen que manifestarse en las calles contra estas injusticias, es Francia. Francia tiene un modelo distinto al de la Gran Bretaña multicultural. Allí, como en sus antiguas colonias, la meta específica es la asimilación de la población no francesa. Sin embargo, el fracaso de Francia en ofrecer a las minorías étnicas los mismos derechos que a otros ciudadanos, es notable. El año pasado, el país experimentó los peores motines desde la revuelta de mayo de 1968. Éstos estallaron como expresión de rabia contra del trato policial, el paro, el racismo y la discriminación percibidos en la sociedad francesa.¹³

Un sector de las minorías étnicas en Francia vive en lo que llaman *les cités* [las ciudades], guetos que fueron especialmente construidos para los inmigrantes de las ex colonias francesas del norte de África y otras partes del mundo, y que suelen estar al margen de las grandes ciudades del país. Entonces, los hijos de los inmigrantes que reconstruyeron Francia después de la Segunda Guerra Mundial están siendo expulsados fuera de los contornos de la sociedad gala.

Los que se alzaron el año pasado son ciudadanos franceses. Nacieron como integrantes de comunidades de inmigrantes de primera y segunda generación de las ex colonias francesas. No están motivados por la religión, y la protesta nada tuvo que ver con el Islam o el cliché occidental del fundamentalismo islámico. Fue una protesta contra la opresión y el racismo, la única forma en que la juventud puede expresar su rabia y frustración con un *establishment* francés que se rehúsa a permitir que los inmigrantes, en su diversidad, se integren. El paro entre la juventud de los guetos sobrepasa tres veces el promedio nacional: alcanza más del 40%. Es más, los franceses de origen musulmán o del norte de África constituyen el porcentaje más alto de la población encarcelada en Francia. Los sociólogos culpan a la marginalidad, la abrumadora pobreza y la tasa de desempleo de la minoría árabe musulmana. Es una situación que no se ve sólo en Francia, sino en toda la Europa occidental.

A estos jóvenes se les excluye de la principal corriente de la sociedad francesa y se les somete a un hostigamiento policial que la política racista alienta. Amnistía Internacional, en su informe de abril de 2005, criticó la “impunidad” de la policía y el trato violento de que son víctimas los jóvenes de origen norafricano durante los controles de

identidad. Como su contraparte británico, el gobierno francés es instrumental en la promoción del racismo y la xenofobia. El ministro del Interior en aquel momento, Nicolás Sarkozy, supuestamente llamó “infrahumanos”, “patanes” y “escoria” a los jóvenes amotinados.¹⁴ Tales declaraciones aumentaron los sentimientos de alienación expresados en los motines. Sarkozy, que se lanzó a la presidencia en 2007 y la ganó, disfrutaba del apoyo del 57% de los votantes franceses. En octubre de 2004, un informe comisionado por el gobierno francés para el Ministerio del Interior, presentado por Jean-Christophe Rufin, ex vicepresidente de la organización Médicos sin Fronteras, reveló que el creciente racismo y “antisemitismo” en Francia representa “una amenaza radical a la supervivencia de nuestro sistema democrático”.

Aunque en el pasado algunos afroamericanos consideraban que la situación racial en Cuba era mejor que la suya, los negros europeos como yo mirábamos hacia Estados Unidos durante los años setenta y ochenta. El poderoso alcance de los medios de comunicación norteamericanos y de Hollywood, y el hecho de que hablábamos más o menos el mismo idioma, lo explica. Mirábamos programas televisivos como *Roots*, *The Cosby Show*, etcétera, y veíamos las imágenes de los afroamericanos en esos medios mientras teníamos sólo algunos estereotipos en la televisión británica. Si se viajaba a Estados Unidos podía encontrarse toda una gama de publicaciones dirigidas al público afroamericano, y cientos de productos de belleza para el cabello y la piel negra. Tal parecía que ahí el *Black Power* se había convertido en realidad, algo que tal vez también podríamos realizar nosotros. Pero, al visitar Estados Unidos con alguna frecuencia, poco a poco me di cuenta de que se nos vendía, junto con los productos

de belleza, una imagen cosmética que escondía una realidad mucho menos atractiva.

Durante mi estadía en la Universidad de Texas, en Austin, en 1996, aprendí que la biblioteca principal se llamaba Perry-Castañeda por los primeros dos estudiantes de minorías étnicas, un afroamericano y un hispano, que fueron aceptados en la Universidad. Me sorprendí al descubrir que ello había ocurrido sólo en 1975, después de que yo misma había iniciado mis estudios universitarios en Europa. Luego fui a la Universidad de Miami. Ahí conocí a dos estudiantes haitianoamericanos, dos de los pocos negros que había en la facultad de Derecho. Me dijeron que la facultad había empezado a admitir estudiantes negros sólo recientemente, desde mediados de los ochenta. En el año 2000 estuve en un congreso en Nashville, Tennessee. Un amigo blanco, de Virginia, me dijo que hacía muy poco tiempo que se habían revocado las leyes prohibicionistas de matrimonios interraciales en algunos estados sureños. No le creí, pero cuando lo confirmé en Internet descubrí que este tipo de matrimonio fue técnicamente ilegal en Carolina del Sur hasta 1998, y en Alabama hasta el 2000... ¡Más tarde aún que en Sudáfrica!

Menciono todos estos datos para señalar que incluso después de la lucha por los derechos civiles, y hasta hace muy poco, si uno era afroamericano, y dependiendo de dónde vivías, tu situación no era muy distinta de la de un negro viviendo bajo el régimen segregacionista de Sudáfrica. ¿Por qué nosotros, en Europa, jamás consideramos boicotear a los Estados Unidos cuando lo hacíamos con la Sudáfrica segregacionista? La democracia no garantiza de manera automática la igualdad o la inclusión. De hecho, se privó del derecho al voto a miles de afroamericanos en la Florida durante la elección presidencial de 2000.

No obstante, el movimiento estadounidense de derechos civiles y los logros de los afroamericanos en Estados Unidos siguen sirviendo de inspiración a las personas de color en todo el mundo. Hoy día, hay afroamericanos en puestos gubernamentales muy altos, en la industria, en la educación y en muchos otros campos —ciertamente, más de los que en la actualidad hay en Inglaterra. Tendrá que pasar mucho tiempo para poder tener el equivalente de un Colin Powell o una Condoleezza Rice en Europa. Como observó en una transmisión de su programa *Beyond the Color Line*, en febrero de 2004, el profesor Henry Louis Gates: “el crecimiento de la clase media afroamericana ha hecho que le gente crea que no somos racistas”. También destaca que uno de cada cinco hombres negros en Chicago está preso, y que el 45% de los negros de entre 20 y 24 años no trabaja. Desde 1968, cuando Martin Luther King, Jr. fue asesinado, la clase negra más pobre ha permanecido estancada. Los éxitos individuales están acompañados de retracos colectivos, y aunque ya se hayan eliminado las barreras legales a la participación negra, no ocurre igual con las barreras económicas, sociales y políticas, que siguen en vigor. Persisten la disparidad en cuanto a la salud, la educación y la pobreza.

Hoy día parece existir un consenso de opinión en el sentido de que cada comunidad permanezca “separada pero igual”, según la promesa basada en el “sueño americano” de la igualdad de oportunidades. La realidad es otra. Tal como revelaron desoladoramente las inundaciones en Nueva Orleans, se mantienen firmes los privilegios heredados por el color de la piel. Esto significa tener que jugar al azar con la vida, incluso con la posibilidad de estar vivo y tener salud. La mayoría de los afroamericanos viven en alojamientos segregados, saturados de drogas y armas, donde prevalece cierto tipo de fatalismo. Muchos se

alistan en el ejército para luchar en las guerras estadounidenses en el extranjero porque es la única manera de acceder a educación, entrenamiento y cuidado médico, algo que todos los ciudadanos cubanos tienen a pesar de las insuficiencias de años recientes.

Cuando murió, Rosa Parks fue la primera mujer que recibió el honor de ser sepultada en la rotonda del Capitolio estadounidense, tributo usualmente reservado para presidentes, soldados sobresalientes y políticos. Pero esta heroína pasó sus últimos años viviendo en la pobreza, dependiendo de la caridad del propietario de la casa en que vivía, que se la ofreció gratis, algo que su gobierno hizo sólo después de su muerte.

El discurso inspirador *I Have a Dream* de Martín Luther King, Jr., pronunciado en 1963, señalaba que cien años después de la Proclamación de Emancipación que garantizó la libertad de los esclavos, el negro “todavía estaba tristemente limitado por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación... y aún vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un enorme mar de prosperidad material... como un exiliado en su propia tierra”.¹⁵ Desgraciadamente, a pesar de los muchos cambios positivos, la verdad de esta declaración sigue en pie.

Volviendo al caso cubano, hasta el gobierno de Cuba reconoce que las manifestaciones obvias de racismo se han vuelto más comunes en la Isla en años recientes. Se identifican como una consecuencia de la creciente desigualdad en esa sociedad. No olvidemos que una razón detrás de la permanente crisis económica en Cuba es el actual bloqueo económico estadounidense, no aplicado a otros regímenes socialistas. En mi opinión, su revocación sería un paso importante para mejorar la situación de nuestros hermanos y hermanas en la Isla. En el pasado, los afroamericanos y afrocubanos unieron sus fuerzas para comba-

tir el racismo y el imperialismo. Es importante reconocer que hay gente de color en otros países que también sufren la opresión.

Cualquiera que sea el futuro para los afrocubanos, no debemos olvidar el ejemplo de Europa Oriental, donde desde 1989 ha habido un aumento del racismo y del antisemitismo, luego de que los regímenes socialistas fueran desmantelados. Hoy día, muchos afrocubanos temen que lo ganado desde 1959 podría perderse con el retorno de los exiliados mayoritariamente blancos residentes en Estados Unidos.

Me gustaría concluir con una cita de Martin Luther King, Jr.: “No nos revolquemos en el valle de la desesperación”. Y también: “Nuestras vidas comienzan a flaquear el día que guardamos silencio sobre las cosas que importan”. Un examen de la historia cubana

demuestra que a través de los siglos los afrocubanos han luchado por acabar con la esclavitud, para obtener la libertad de Cuba y por la igualdad. Adicionalmente, muchos combatieron apoyando a una revolución que prometía acabar con el racismo. Al cerrarse otros caminos, los afrocubanos siempre han recurrido a la práctica de las religiones afrocubanas (por ejemplo, la santería) como una forma de afirmación y resistencia colectiva a la ideología dominante. También en Europa, Estados Unidos y otros lugares, buscamos la justicia social en nuestras respectivas sociedades usando el método a nuestra disposición en cada momento. Como los afrocubanos del pasado, debemos decidir cuáles son los ejemplos que vamos a emular o rechazar.

Notas y bibliografía

1- Aparentemente se llamaban “Cubanos” para esconder el hecho de que eran negros y se decían galimatías durante los juegos para que los fanáticos pensaran que estaban hablando español. Véase

http://library.thinkquest.org/J0112883/Teams/cuban_giants.htm.

2- Para un extenso análisis comparativo de la lucha negra por la igualdad en Estados Unidos y Cuba véase el libro *Between Race and Empire: African-Americans and Cubans before the Cuban Revolution* (1998), de Lisa Brock y Digna Castañeda.

3- Véase Aline Helg, *Our Rightful Share: the Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (1995). El PIC precedió la Frente Negra Brasilera, que se creó en São Paulo, Brasil, en 1931.

4- Véase Lee Lockwood. *Conversations with Eldridge Cleaver*. (1970), y John Clytus, *Black man, red Cuba* [Hombre negro, Cuba roja] (1970): 97, 127.

5- Véase “Marcus Garvey in Cuba: Urrutia, Cubans and Black Nationalism” de Tomás Fernández Robaina. En *Between Race and Empire* (1998): 120-28, y *Garvey: His Work and Impact* (1988), de Rupert Lewis.

6- Véase *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX* (1963), de Pedro Deschamps Chapeaux, sobre los muchos periódicos y revistas afrocubanas publicadas en el siglo diecinueve.

7- Véase el sitio web de Assata Shakur, <http://www.assatashakur.org/>.

8- Zeitlin llevó a cabo una encuesta, en 1962, en que 80% de los afrocubanos y 67% de los blancos cubanos confirmaron su apoyo por la Revolución. Véase el libro *Revolutionary politics and the Cuban working class* (1967): 7, de Maurice Zeitlin.

9- Para el ensayo completo, ir a http://www.kenanmalik.com/essays/against_mc.html.

10- Para leer “New Labour’s new racism,” en *Red Pepper* (October 2004), de Jonny Burnett y Dave Whyte, ir a <http://www.irr.org.uk/2004/october/ak00008.html>.

11- Para información sobre el informe de Lord Scarman, “Scarman Inquiry into the Brixton Riots,” ir a http://www.aim25.ac.uk/cgi-bin/search2?coll_id=2093&inst_id=14.

12- En Gran Bretaña, el término “asiático” se usa para una persona oriunda del subcontinente indio.

- 13- Para leer sobre eso en el artículo de James Button, “Sarkozy under fire as violence spreads”(7 de noviembre de 2005), ir a www.theage.com.au/news/world/sarkozy-under-fire-as-violence-spreads/2005/11/06/1131211945874.html.
- 14- Para leer el artículo “French ghettos, police violence and racism”(*Global Research* 8 de noviembre de 2005), de Ghali Hassan, ir a
<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=HAS20051108&articleId=1214>.
- 15- Martin Luther King, Jr. “I Have a Dream”[Tengo un sueño], discurso pronunciado en el Lincoln Memorial [Monumento a Lincoln] en Washington, D.C. el 28 de agosto, 1963. Ir a
<http://www.extension.umn.edu/units/diversity/mlk/mlk.htm>.

Referencias

- Burnett, Jonny y Dave Whyte. “New Labour’s new racism.” *Red Pepper* (October 2004),
<http://www.irr.org.uk/2004/october/ak00008.html>.
- Button, James. “Sarkozy under fire as violence spreads.” (7 November 2005).
www.theage.com.au/news/world/sarkozy-under-fire-as-violence-spreads/2005/11/06/1131211945874.html.
- Clytus, John. *Black man, red Cuba* (Miami: University of Miami Press, 1970).
- Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX* (La Habana: Ediciones R, 1963).
- Diario de la Marina*, (5 mayo 1929): [n.p.].
- Fernández Robaina, Tomás. “Marcus Garvey in Cuba: Urrutia, Cubans and Black Nationalism.” In *Between Race and Empire: African-Americans and Cubans before the Cuban Revolution* (Philadelphia: Temple University Press, 1998): 120-28.
- Hassan, Ghali. “French ghettos, police violence and racism.” (*Global Research* 8 November 2005).
<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=HAS20051108&articleId=1214>.
- Helg, Aline. *Our Rightful Share: the Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995).
- Hellwig, David J. “The African-American Press and United States Involvement in Cuba, 1902-1912.” In Lisa Brock and Digna Castañeda Fuertes (Eds.) *Between Race and Empire: African-Americans and Cubans before the Cuban Revolution*. (Philadelphia: Temple University Press, 1998): 70-84.
- ISLAS. Official Publication of the Afro-Cuban Alliance, Inc.* 1:3 (June 2006): 3.
- Lewis, Rupert. *Garvey: his work and impact* (Mona: University of the West Indies Press, 1988).
- Lockwood, Lee. *Conversations with Eldridge Cleaver* (New York: Dell, 1970).
- Malik, Kenan. “Against Multiculturalism.” http://www.kenanmalik.com/essays/against_mc.html.
- Morrison, Toni. *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination* (London: Picador, 1992). “Scarman Inquiry in to the Brixton Riots.” http://www.aim25.ac.uk/cgi-bin/search2?coll_id=2093&inst_id=14.
- Zeitlin, Maurice. *Revolutionary politics and the Cuban Working Class* (New York: Harper & Row, 1967).